

La Casa Bloc, también conocida como la Casa del Laberinto, es una construcción fascinante, extraña y familiar a la vez, concebida en los márgenes de la arquitectura. Se trata de una vivienda unifamiliar ubicada en la playa de las Martinicas, Carboneras. Fue construida en el año 1962 según la concepción del ingeniero, editor y escultor francés André Bloc para su propio uso. Se trata de la última de sus "esculturas habitables", ya que poco después de finalizar su construcción, Bloc falleció accidentalmente. La redacción del proyecto y la dirección de obra es de Claude Parent, ahora tan de actualidad por su colaboración con Paul Virilio durante los años 60, ya que aunque este tampoco tenía el título de arquitecto, al contrario que Bloc, sí que había logrado la acreditación para ejercer como tal en Francia.

Tanto Parent como Bloc fueron colaboradores de Le Corbusier. En los años 50, los efectos devastadores causados por el empleo indiscriminado del llamado estilo internacional, y del racionalismo arquitectónico que le servía de sustento intelectual, se empezaban a notar en el paisaje y la ciudad. Tanto Bloc, a través de la formación del grupo "Espace", que pretendía la integración de las artes plásticas, como Parent, que acuñó el término "modernidad crítica", exploraron caminos alternativos dentro de la arquitectura que permitiesen superar los fallos del racionalismo imperante.

A medio camino entre la arquitectura y la escultura, Bloc explora en sus esculturas-arquitecturas los caminos que llevan más allá del racionalismo arquitectónico, generando espacios continuos y fluidos. En esta vivienda la actividad doméstica tiene lugar en un continuum orgánico en el que no hay diferenciación entre los planos horizontales y verticales. Su intención es ir más allá de la planta libre para lograr el espacio libre. A medio camino entre la arquitectura y la escultura, en los márgenes entre ambas disciplinas, Bloc explora los límites del movimiento moderno en geometrías no euclídeas, que a su vez enlaza con las arquitecturas vernáculas del sur de España y el Norte de África. La utilización del color blanco, la insistencia en emplear morteros de cal sin cemento, la disposición de los huecos y la inserción de la vivienda en el paisaje son elementos prestados de la casa mediterránea tradicional. Muestra así Bloc una gran sensibilidad para contextualizar su pieza y que no parezca un objeto alienante posado en el territorio. Es por eso que, paradójicamente, esta casa, a pesar de la radicalidad de su concepción propia de los años que preceden al mayo de 68 francés, tiene para nosotros algo familiar que roza el tipismo.

La casa Bloc es uno de los precedentes históricos de la arquitectura que hoy domina el panorama internacional en publicaciones y concursos. Herederos de esta corriente arquitectónica son arquitectos tan diversos como Zaha Hadid, Bernard Tchumi o Daniel Libeskind. En su obra encontramos la misma búsqueda que ensayaba Bloc: la disolución de la distinción entre interior y exterior, la continuidad espacial interior, la geometría y estructura no lineales y las formas orgánicas fluidas. Lamentablemente, no podemos observar en ellos la misma sensibilidad hacia el lugar que se aprecia en la Casa del Laberinto.

Este texto no hubiera podido escribirse sin la inestimable y desinteresada colaboración de José Manuel Rodríguez Santisteban.

